

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo Don Quixote de las armas y de las letras.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1676**

de las sobras de los ricos; que es la mayor miseria del estudiante esto que llaman entre ellos, andar à la fopa. Y no les falta algun ageno brafero, ò chiminea, que fino calienta, alomenos entibie su frio; y en fin la noche duermen debaxo de cubierta. No quiero llegar à otras menudencias, conviene à saber, de la falta de camisas, y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, quando la buena fuerte les depara algun banquete. Por este camino, que he pintado aspero, y dificultoso, tropeçando aqui, cayendo alli, levantándose acullà, tornando à caer acà, llegan al grado que desèan: El qual alcançado, à muchos hemos visto, que (aviendo pasado por estas Sirtes, y por estas Scilas, y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna) digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una filla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera, en reposar en olandas y damascos: Premio justamente merecido de su virtud: Pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atràs en todo, como aora dirè.

## CAPITULO XXXVIII.

*Que trata del curioso discurso que hizo Don Quixote de las armas y de las letras.*

**P**ROSIGUIENDO Don Quixote, dixo: Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos, si es mas rico el soldado: Y veremos que no ay ninguno



ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque està atenido à la miseria de su paga, que viene tarde, ò nunca; ò à lo que garbeare con sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia. Y à vezes fuele ser su desnudez tanta, que un colèto acuchillado le sirve de gala, y de camisa; y en la mitad del invierno se fuele reparar de las inclemencias del Cielo (estando en la campaña rafa) con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vazìo, tengo por averiguado, que deve de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la qual, fino es por su culpa, jamas pecarà de estrecha; que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y rebolverse en ella à su sabòr, sin temor que se le encojan las sàbanas. Llèguese, pues, à todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su exercicio: Llèguese un dia de batalla, que alli le pondràn la borla en la cabeça, hecha de hilas, para curarle algun balazo, que quicà le avrà pasado las fiens, ò le dexarà estropeado de braço, ò pierna. Y quando esto no suceda, fino que el Cielo piadoso le guarde, y conserve sano y vivo, podrà ser que se quede en la mesma pobreza que antes estàva, y que sèa menester que suceda uno, y otro rencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo: Mas estos milagros vense raras vezes. Pero dezidme, señores, si avèys mirado en ello: Quan menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda avèys de responder, que no tienen comparacion, ni se pueden reducir à cuenta los muertos, y que se podràn contar los premiados

premiados vivos con tres letras de guarifmo. Todo esto es al revès en los letrados, porque de faldas (que no quiero dezir de mangas) todos tienen en que entretenerse. Así que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero à esto se puede responder, que es mas facil premiar à dos mil letrados, que à treynta mil soldados; porque aquellos se premian con darles oficios, que por fuerça se han de dar à los de su profession; y à estos no se puede premiar sino con la mesma hazienda del señor à quien sirven: Y esta impossibilidad fortifica mas la razon que tengo.

PERO dexèmos esto à parte, que es Laberinto de muy dificultosa salida, y bolvamos à la preeminencia de las armas contra las letras: Materia que hasta aora està por averiguar, segun son las razones, que cada uno de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas; porque la guerra tambien tiene sus leyes, y està sujeta à ellas; y que las leyes caen debaxo de lo que son letras, y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podran sustentar sin ellas; porque con las armas se defienden las republicas, se consèrvan los Reynos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de Cofarios: Y finalmente si por ellas no fuèsse, las republicas, los Reynos, las Monarquias, las Ciudades, los cominos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y à la confusion que trae consigo la guerra, el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerças. Y es razon averiguada, que aquello que mas cuesta, se estima y deve  
de



de estimar en mas. Alcançar alguno à fer eminente en Letras, le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, vaguidos de cabeça, indigestiones de estòmago, y otras cosas à estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar uno por sus terminos à fer buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante en tanto mayor grado, que no tiene comparacion, porque à cada passo està à pique de perder la vida: Y que temor de necesidad y pobreza puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallàndose cercado en alguna fuerza, y estàndo de posta, ò guarda en algun Rebellin, ò cavallero, fiente que los enemigos estàn minando hàzia la parte donde èl està, y no puede apartarse de alli por ningun caso, ni huir el peligro, que de tan cerca le amenaza: Solo lo que puede hazer es, dar noticia à su capitan de lo que passa, para que lo remedie con alguna contramina, y el estarse quedo, temiendo y esperando, quando improvifamente ha de subir à las nuves sin alas, y baxar al profundo sin su voluntad? Y si este parece pequeño peligro, veàmos si le iguala, ò haze ventaja el de embestirse dos galeras por las Proas en mitad del mar espacioso, las quales enclavijadas y travadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espòlon: Y con todo esto, viendo que tiene delante de si tantos ministros de la muerte, que le amenazan, quantos cañones de artilleria se assestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lança; y viendo que al primer descuydo de los pies irà à visitar los profundos senos de Neptuno: Con todo esto con intrepido coraçon, llevado de la honra que le incita, se pone  
à

à ser blanco de tanta arcabuzeria, y procura passà por tan estrecho passò al baxel contrario. Y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha caydo donde no se podrà levantar hasta la fin del mundo, quando otro ocupa su mesmo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como à enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo, al tiempo de sus muertes: valentia y atrevimiento, el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien ayan aquellos benditos figlos, que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, à cuyo inventor, tengo para mi, que en el infierno se le està dando el premio de su diabolica invencion, con la qual diò causa, que un infame y cobarde braço quite la vida à un valeroso cavallero, y que sin saber como, ò por donde, en la mitad del corage y brio que enciende y ànima à los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quiçà huyò, y se espantò del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita maquina) y corta, y acaba en un instante los pensamientos, y vida de quien la merecia gozar luengos figlos. Y assi considerando esto, estòy por dezir, que en el alma me pesa de aver tomado este exercicio de cavallero andante en edad tan detestable, como es esta en que aora vivimos; porque aunque à mi ningun peligro me pone miedo, toda via me pone rezelo pensar, si la polvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hazerme famoso, y conocido por el valor de mi braço, y filos de mi espada por todo lo descubierta de la tierra. Pero haga el Cielo todo lo que fuere servido, que tanto serè mas estimado, si salgo con lo que pretendo,

TOM. II.

Y

quanto



quanto à mayores peligros me hè puesto, que se pufieron los cavalleros andantes de los passados figlos.

Todo este largo preambulo dixo Don Quixote en tanto que los demas merendavan, olvidandose de llevar bocado à la boca, puesto que algunas vezes le avia dicho Sancho Pança, que comièsse, que despues avria lugar para dezir todo lo que quisièsse. En los que escuchado le avian sobrevino nueva lastima de ver, que hombre, que al parecer tenia buen entendimiento, y buen discurso en todas las cosas que tratava, le huvièsse perdido tan rematadamente en tratándole de su negra, y pizmieta cavalleria. El Cura le dixo que tenia mucha razon en todo quanto avia dicho en favor de las armas, y que el, (aunque letrado, y graduado,) estava de su mesmo parecer.

ACABARON de merendar: Levantaron los Manteles, y en tanto que la ventera, su hija, y Maritornes adereçavan el Camaranchon de Don Quixote de la Mancha, donde avian determinado, que aquella noche las mugeres solas en el se recogièssen; Don Fernando rogò al cautivo les contasse el discurso de su vida, porque no podia ser, fino que fuèsse peregrino y gustoso, segun las muestras que avia comenzado à dar viniendo en compania de Zorayda: A lo qual respondiò el cautivo, que de muy buena gana haria lo que se le mandava; y que solo temia, que el cuento no avia de ser tal, que les dièsse el gusto que el deseava: Pero con todo esto por no faltar en obedecelle, le contaria. El Cura y todos los demas se lo agradecièron, y de nuevo se lo rogaron: Y el viendose rogar de tantos, dixo, que no eran menester ruegos à donde el mandar tenia tanta fuerça; y  
affi